EE 31 336

Seguimos en ese tiempo dentro de la UNED que compartimos con vosotros cada miércoles lectivo del curso, a partir de las ocho y media y hasta las nueve y media. Esto es Revista de Economía, un programa que realiza la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED y el Centro de Producción y Diseño de Medios Audiovisuales de esta Universidad. Seguimos con vosotros hasta las nueve y treinta, ahora unos minutos dedicados a la Facultad.

Como ya sabéis, dentro de los departamentos de la Universidad, además de la labor docente, se llevan a cabo otras actividades como la investigación. Y para trasladaros esas investigaciones que se llevan a cabo en la Universidad, hoy hemos pedido al profesor de esta Universidad, del Departamento de Análisis Económico, José María Laveaga, que nos comente el trabajo que desarrolla en su tesis, presentada recientemente con el título Un análisis microeconométrico de la demanda de tabaco en España, tesis que presenta en inglés en Barcelona y que realizó entre Barcelona y Oxford. Nos comenta las razones que le inducen a llevar a cabo esta investigación y los resultados de la misma.

La primera razón de esta decisión es la existencia en España de otros trabajos, fundamentalmente con datos agregados. El primero de ellos es un trabajo del profesor Castañeda en 1946 y los problemas que conlleva el realizar análisis económico con datos agregados, teniendo a disposición datos desagregados, pues me inducen a poder realizar una estimación de demanda con dos tipos de muestras de individuos que existen para la economía española. Una es una encuesta realizada en el 80-81, que es la encuesta de presupuestos familiares.

Es una muestra de 30.000 hogares que proporcionan datos de gasto, renta, etc. Y una segunda es una muestra de 2.000 individuos observados a lo largo de 27 trimestres, entre 1977 y 1983. El realizar trabajos con datos agregados, como he dicho, tiene un riesgo al tratar de analizar decisiones de individuos porque no se tienen en cuenta las características de estos individuos en los modelos que se proponen.

En mi caso, con datos sobre individuos, pues puedo tenerlas en cuenta. Principalmente por esto. Los resultados más significativos son que las variables más importantes que determinan el consumo o la demanda de tabaco son renta de los individuos, variables de educación y variables de edad.

Bueno, yo lo que hago es proponer modelos en los cuales permito que los individuos establezcan sus decisiones en un doble proceso. Primero deciden si son o no fumadores, porque en la población española hay un porcentaje muy importante de no fumadores. Y entre los que han decidido ser fumadores, establezco la decisión de la cantidad que consume.

Entonces, tanto en la decisión de ser fumadores como en la decisión de la cantidad, estas tres variables, renta, edad y educación son importantes. En la decisión de ser fumadores el precio

no es un determinante, pero sí en la decisión de la cantidad a consumir. Y es un determinante muy importante porque un incremento en impuestos, por ejemplo, que se va a producir ahora en el año 92, con la entrada en la comunidad europea de un 25%, puede llevar en determinados grupos de hogares a una disminución en la proporción dedicada a tabaco de un 20-25%.

Bien, pues gracias a José María Laveaga. Ahora yo solo en esta pausa informativa, recordaros que la próxima semana y la siguiente, como ya estamos en puertas de la segunda prueba presencial, vamos a dedicar parte de Revista de Economía a daros orientaciones para los exámenes de las asignaturas de primer curso y algunas de segundo. Así que, estar pendientes y si podéis, debéis grabarlas.

Y ahora entramos ya en nuestra sección monográfica para hablar de la reunificación alemana. De la euforia inicial con que se dio este paso hace casi un año, se ha pasado hoy quizás a un escepticismo sobre los beneficios reales que esta unión llevará para Alemania. Analizaremos hoy todo esto con la profesora de Organización Económica Internacional de la UNED, Antonia Calvo Hornero.

Estaremos con ella los próximos 30 minutos. Recuerdo, sobre todo si sois alumnos de esta asignatura, que grabéis esta entrevista. Ante todo, buenas noches, Antonia Calvo.

Buenas noches. Como desde el pasado curso no nos referíamos en este programa a la reunificación alemana, yo creo que podríamos empezar haciendo un repaso general a esta unión alemana y a la incidencia del Tratado de Unión Monetaria, Económica y Social Alemana. Pues me parece buena idea.

El tratado por el que se establecía la Unión Monetaria, Económica y Social entre las dos Alemanias se firmó el 18 de mayo de 1990. El 21 de junio, el Parlamento Alemano Occidental aprobó por mayoría el acuerdo interalemán. La Cámara del Pueblo en Berlín Este aprobó por 302 votos a favor, 33 en contra y una abstención este tratado.

Para hacer una relación general de la importancia del tratado, podríamos ver cuáles son sus bases fundamentales, que tener en cuenta que es un tratado de unión monetaria, económica y social, a lo que al principio era la Unión Monetaria Alemana, después se amplió a los aspectos económicos y sociales. Así pues, desde el punto de vista económico, la antigua República Democrática Alemana introducía las reglas básicas de la economía de mercado, es decir, libertad de contratación, abolición de los precios administrados, autonomía salarial y derecho a la propiedad privada, fundamentalmente. Los aspectos monetarios contemplaban la introducción del marco alemán como único medio de pago en la República Democrática Alemana, la dirección de la política monetaria por el Bundesbank, la aceptación de una tasa de conversión de marcos orientales por marcos occidentales de uno por uno, con ciertas limitaciones, tasa de conversión, por otra parte, muy favorable a los ciudadanos de Alemania Oriental.

La unidad social en el tratado recogía la introducción del seguro de desempleo similar a la existente en la República Federal y la administración por entidades autónomas bajo la supervisión del Estado de los seguros de pensiones, enfermedad, accidentes y desempleo. La fijación de las pensiones a un nivel similar al 70% de los salarios medios de Alemania Oriental y, desde luego, se adoptó, con algunas modificaciones destacadas, la legislación laboral de Alemania Occidental. Finalmente, el tratado introducía también el sistema tributario de la parte occidental y la normativa de la política agraria común para los productos agrícolas.

El tratado entró en vigor el día 2 de julio de 1990. En él se preveía la creación de un fondo para la unidad alemana dotado de 115.000 millones de marcos. Se utilizarán este fondo durante cuatro años y medio para financiar las inversiones en la zona oriental, equilibrar el déficit presupuestario e impulsar los programas de ayuda social.

Detrás de este fondo para la unidad alemana estaba la capacidad de ahorro de Alemania Occidental, bien bajo la forma de depósitos de ahorro de los ciudadanos o de capital exportado, del cual sabemos que Alemania Occidental es superhabitaria. Se dispuso a sí mismo un ambicioso programa de privatización de las empresas propiedad del Estado, puesto en marcha el 1 de julio, precisamente, de 1990. Se estableció para ello la Troihand como organismo semipúblico para la administración de los bienes de la antigua República Democrática Alemana, bienes propiedad del Estado.

El objetivo fundamental de este holding es reestructurar y privatizar esos bienes. Incluso puede conceder crédito a las empresas para que puedan hacer frente a sus problemas de liquidez a corto plazo. La unidad política, finalmente, se produjo el 3 de octubre de 1990.

Con ello se culminaba el proceso de reunificación alemana. La República Democrática Alemana entró a formar parte de la República Federal en virtud del artículo 23 de la Constitución Alemana, que permite la posibilidad de englobar los nuevos cinco Länder o provincias en la República Federal. Se hizo de esta manera, completando así la vía rápida de unificación adoptada ya para la Unión Monetaria Alemana, en lugar de incorporar la República Democrática de una forma progresiva como un Estado más a la Comunidad Económica Europea, con las ventajas que le concedía ser parte geopolítica de la República Federal Alemana.

¿Y qué beneficios se esperaban de esta Unión Alemana? Desde el punto de vista de Alemania Occidental, fundamentalmente lograr la unificación alemana, que desde el Acuerdo de Yalta de 1945 había quedado dividida en dos zonas separadas por el río Elba. Era una división artificial de los aliados. Desde el lado oriental, la unificación también se contemplaba con una gran esperanza, ya que parecía que se iba a poder salvar en poco tiempo la diferencia de nivel de vida de ambas partes y los alemanes orientales podrían disfrutar de las ventajas de la economía de mercado que Alemania Occidental le ofrecía con facilidad.

Digamos que para ver estas ventajas que se esperaban de la Unión Monetaria Alemana, podríamos dividirlas de la siguiente manera. En primer lugar, al adoptar a Alemania Oriental el

marco alemán como moneda de curso legal, se beneficiaba de una moneda estable y de la política antiinflacionista que tradicionalmente viene practicando el Bundesbank. Esto que a primera vista parece que no tendría por qué destacarse, considero yo que merece la pena hacerlo, dado que otros países del centro y este europeos, con años de fuerte control estatal, como Alemania Oriental, al liberarse se han producido fuertes presiones inflacionistas que hasta ahora, en manera relativa, lo está salvando la República Democrática Alemana.

Por otra parte, Alemania Oriental se integraba en una economía de mercado en pleno funcionamiento, perteneciente a un área económica más amplia, la Comunidad Económica Europea, sometida a un importante proceso de consecución de un mercado único integrado, con plena liberalización de bienes, servicios, capitales y personas, a partir de 1992, como todos sabemos. Naturalmente, esto es una ventaja que tiene implícitos sus inconvenientes, dada la situación en que se encuentra actualmente la economía de la antigua República Democrática Alemana, situación de degradación económica. Y finalmente, el peso de la reunificación alemana recae, desde el punto de vista financiero, sobre Alemania Occidental.

Se puede decir que totalmente sobre Alemania Occidental. A partir del 3 de octubre, con la unificación política y para respetar la estructura federal de la zona occidental, se crearon, como he dicho anteriormente, los cinco nuevos lánderes o provincias, con la misma independencia presupuestaria que los lánderes existentes en la República Federal Alemana, una vez transcurrido, naturalmente, un periodo de transición que se ha establecido, en este caso, en cinco años. Estos nuevos lánderes reciben directamente del gobierno alemán cuantiosas transferencias de recursos, que recaen, naturalmente, sobre el presupuesto de la República Federal Alemana.

En definitiva, yo creo que ahora se está hablando de que la experiencia no está siendo tan positiva como parecía. ¿Qué es lo que está pasando, concretamente? Bien, pues que la experiencia está demostrando que no todos son ventajas. La euforia de la unificación hizo, desde luego, en un principio, minimizar sus costes y valorar de una forma superior, digamos, la situación económica de Alemania Oriental, que la experiencia ha demostrado estar en una situación económica peor de lo previsto.

El planteamiento de la unión rápida pretendía, sobre todo, reducir los costes sociales del ajuste en un mercado de trabajo que muchos consideraban con una curva de demanda casi vertical y con una productividad susceptible de aumentar tan rápidamente como se fuesen instalando equipo productivo moderno, dado el supuesto de que se partía de una productividad similar a la occidental, al menos en algunos sectores productivos. El choque inicial ha sido imposible de evitar, a pesar de la buena disposición política y, de hecho, el propio canciller Kohl tuvo que reconocer recientemente que harán falta varios años para que Alemania Oriental pueda presentar signos de una economía recuperada. Naturalmente, esto lo ha reconocido después de haber estado diciendo casi continuamente que se iba a recuperar y a igualar de una forma bastante rápida, pero la evidencia ha demostrado que no puede ser.

La ausencia de capital, por otra parte, en Alemania Oriental y la imposibilidad de soportar niveles salariales similares a Alemania Occidental provoca tensiones evidentes que pueden o podrían desembocar en una inmigración masiva a la zona occidental de los trabajadores más cualificados, que desincentivarían aún más las inversiones y la recuperación de Alemania Oriental. Otra salida podría ser manifestaciones en la calle, que eso ya se está produciendo. En un reciente estudio del FMI titulado la unificación alemana, aspectos económicos, se examina bajo dos hipótesis, una más optimista que la otra, los efectos de la reunificación, partiendo de la hipótesis de que la productividad laboral subyacente anterior a la unificación alemana era aproximadamente el 30% de la de Alemania Occidental y tomando los datos de la situación económica de Alemania Oriental en el segundo semestre de 1990, se estima que la tasa de crecimiento en el este, en la zona oriental, precisa para reducir la diferencia de productividad en los próximos 10 años, es decir, desde 1991 al 2001, dependerá no sólo de la situación actual del mercado de trabajo y de la productividad en ambas zonas, también del crecimiento de la productividad naturalmente en la zona occidental en estos años, que las hipótesis que establece el fondo suponen que aumentará aproximadamente la productividad laboral en la zona occidental un 2.5% anual.

Para que la productividad de Alemania Oriental se pudiese igualar a los niveles de la zona occidental en estos 10 años, la producción tendría que crecer a una tasa anual del 13%, siempre que se produjese al menos un descenso de la población laboral de por lo menos un 10%, bien por la fuerza de la inmigración o menor participación en el mercado laboral o por cualquier otra circunstancia. La inversión neta precisa acumulada en estos 10 años sería aproximadamente lo que representó el Producto Nacional Neto de Alemania Federal en 1990. Ahora, si lo que se pretende no es igualar totalmente con Alemania Occidental en estos 10 años el nivel de productividad, se podría alcanzar por lo menos un 80%, no igualarlo, sino alcanzar un 80%.

En ese caso, la inversión neta acumulada en estos 10 años debería ser de unas 7 décimas de punto menor que en el supuesto anterior, con una tasa de crecimiento medio de la producción del 10,5%, que ya sería crecer en tan corto periodo de tiempo, incluso en este último supuesto. A ver quién puede crecer a esa tasa con unas condiciones básicas o de partida como las que se encuentra actualmente Alemania Oriental. ¿Cree, profesora Calvo, que esto es difícil, que en realidad se puede conseguir de alguna manera? Bueno, eso no quiere decir que no se pudiese lograr.

Hay que tener en cuenta la capacidad de ahorro que tiene Alemania Occidental, las posibilidades de que la zona oriental se reincorpore a la actividad empresarial de mercado que ha estado durante 40 años susumida y se puede, en ese caso, producir una recuperación económica rápida y vigorosa. Tener en cuenta que Alemania Oriental, antes de la Segunda Guerra Mundial, era naturalmente un país con una fuerte tradición empresarial. Todo es posible.

Lo que ocurre es que 40 años de economía planificada centralmente impuesta por el Estado, yo

creo que incorpora unos hábitos de comportamiento bastante lejanos de lo que conocemos hoy como espíritu empresarial. Y enderezar esto, yo creo que también va a costar bastante tiempo, con lo cual las hipótesis optimistas me parece que deberíamos dejarlas de lado por ahora. Los alemanes orientales, desde luego, lo están demostrando en las calles que no están conformes, no están conformes con esa euforia inicial.

El aumento del paro y del coste de la vida está provocando una gran decepción. La diferencia salarial, que era precisamente uno de los escasos argumentos que se hacían valer antes de la unificación en favor de la República Democrática Alemana, está dejando de ser una ventaja. En los pasados nueve meses, los salarios en la zona oriental han aumentado entre un 50% y un 80% en muchas industrias.

Esos aumentos salariales naturalmente no van paralelos con el aumento de la productividad. La ventaja comparativa que en teoría tenía Alemania Oriental está desapareciendo, y con ello naturalmente están desapareciendo muchas de las esperanzas depositadas en la unificación. Quizás otra de las cuestiones que se plantea en torno a todo este tema es si alguna de las dos partes, Alemania Occidental o la parte oriental, va a beneficiarse más que la otra.

Bueno, eso parece que está ligado con algo que está en la calle, y es que parece ser que Alemania Occidental se está beneficiando actualmente más de la reunificación que la propia antigua República Democrática Alemana. Pienso que va por ahí, ¿no? Bien, pues esto yo creo que deberíamos verlo por partes, porque tiene sus ventajas para la República Federal Alemana, pero también tiene sus inconvenientes. Se cuenta que la economía alemana está creciendo a un ritmo sostenido desde 1983, lo mismo que lo han estado haciendo el resto de sus socios occidentales.

En 1989 la economía de Alemania Occidental creció a un 3.3%, en 1990 aproximadamente a un 4.3%, y este año se espera que el crecimiento supere al 3%, aunque algunos analistas son un poco más pesimistas. La base principal del crecimiento de 1990 debe ser enmarcado, en mi opinión, en el contexto de la Unión Monetaria Alemana y de la Unión Política, y del conjunto de factores internos que han fortalecido la evolución económica, fundamentalmente del consumo privado, que se ha visto favorecido por la caída de los impuestos el año pasado, que representó aproximadamente un punto porcentual del PIB, por la fuerte inmigración de los ciudadanos de países del centro y este de Europa y por el aumento del empleo, un 2,4% aproximadamente en 1990, mientras que en 1989 fue un punto menor que logrado el año pasado. Naturalmente que la reducción de la producción en Alemania Oriental y el aumento de la demanda de productos occidentales por parte de los alemanes orientales ha contribuido sobremanera a la evolución económica de 1990 e incluso podrá influir a lo largo de este año.

Si no hubiese habido reunificación, posiblemente el crecimiento económico habría sido menor, dada la ralentización que está experimentando la economía mundial desde el segundo semestre del pasado año. Pero este aspecto voyante del crecimiento de la reunificación tiene también su coste en forma bien de aumento del gasto público, bien en forma de aumento de

los impuestos que se anunció recientemente o bien en forma de mayor control monetario y aumento de los tipos de interés y desde luego de reducción del superávit exterior corriente. Hay que tener en cuenta que el crecimiento de la demanda adicional procedente de la zona oriental se produce cuando ya existía una alta tasa de utilización de la capacidad productiva en la zona occidental.

Si a esto añadimos que a lo largo de 1990 se han reactivado la demanda de aumentos salariales en los acuerdos sectoriales tras varios años de moderación salarial, todo esto despierta el tradicional temor a la inflación que tiene el Bundesbank. De ahí su política de control monetario y de fortalecimiento del marco cuya apreciación relativa respecto fundamentalmente al dólar en 1990 les proporcionó cierto margen moderador de la inflación. De manera que la política antiinflacionista ha venido siendo reforzada por el Banco Central Alemán desde el mes de noviembre del pasado año, reforzada además de forma independiente y autónoma a través del aumento de los tipos de interés, lo que provocó quejas en los socios en el sistema de cambios del sistema monetario europeo.

Por otra parte, la reducción del superávit externo alemán contemplaba como otro de los costes de la reunificación. De manera que en 1989 este superávit supuso aproximadamente el 5% del PIB. En 1990, algo más del 2,5%, y este año se prevé que desaparezca prácticamente.

Las transferencias masivas hacia la antigua República Democrática Alemana son el principal motivo de esta reducción del superávit corriente. No obstante, el superávit comercial, aunque degradado por la desaceleración económica mundial y por el aumento de la demanda de la zona oriental hacia productos occidentales, se va a ver reducido, pero aún mantiene un importante margen de superávit. En esta reducción del superávit comercial, aunque pequeña, se están beneficiando algunos países de la Comunidad Económica Europea, entre ellos España, Italia y Francia fundamentalmente.

Profesora Calvo, ¿se puede decir también que el déficit presupuestario es otro coste de la reunificación? Naturalmente. La política presupuestaria expansiva que viene practicando el gobierno alemán se explica básicamente por la necesidad de recursos financieros destinados a la antigua República Democrática Alemana. Transferencias de recursos en forma de transferencias sociales, subvenciones a la agricultura y a la industria, inversiones estructurales para el medio ambiente, vivienda e infraestructura y también transferencias ligadas al importante servicio de la deuda de Alemania Oriental.

En 1990, el déficit a las Administraciones Públicas fue aproximadamente el 3,5% del PIB de Alemania Occidental. Para este año se espera que este déficit alcance aproximadamente un punto más, el 4,5%. Naturalmente, las previsiones apuntan que algunos de los gastos se irán reduciendo a medida que la zona oriental vaya enderezando su economía.

El nivel de déficit presupuestario actual es inédito para los patrones que han venido estableciendo la República Federal Alemana anteriormente a la unificación, dirigidos fundamentalmente al riguroso equilibrio presupuestario. De forma que, actualmente, y a pesar

de la negativa que ha venido manteniendo el gobierno federal, de no aumentar los impuestos para financiar la reunificación, a finales del mes de febrero se hizo pública la decisión de aumentar uniformemente el impuesto sobre la renta de las personas físicas en un 7,5%, de aumentar también el impuesto sobre carburantes y algunos impuestos especiales sobre alcohol, tabaco, seguros, correos, etc. En realidad, un aumento de los impuestos.

Con ello se pretende incorporar a las arcas públicas aproximadamente unos 46.000 millones de marcos alemanes y aliviar el peso de la reunificación sobre el presupuesto federal a costa del bolsillo de los contribuyentes. Naturalmente que para ello también han contribuido quejas de los países socios comunitarios que han venido pidiendo insistentemente a Alemania Occidental que financie la unificación de una forma menos pesarosa, menos recurrente a los mercados de capitales que incidiría sobre el tipo de interés del sistema monetario europeo y sobre la tendencia inversionista de las empresas privadas en Alemania Occidental. Bien, profesora Calvo, si estamos refiriendo a los costes para la República Federal Alemana ¿qué ha supuesto la reunificación? ¿Qué va a suponer? Vamos a decir más concretamente si le parece lo que supone para la economía oriental de Alemania Oriental el paso a una economía de mercado.

Bueno, algo ya nos hemos referido anteriormente en alguna pregunta, pero sí, conviene quizá que nos extendamos a algo, si usted lo desea. La integración de la economía de Alemania Oriental se ha realizado de forma muy distinta que la que se está pretendiendo en el resto de los países del este europeo y antiguos socios suyos en el Comecon. Aspectos como el acoplamiento de la economía de mercado desde una economía de planificación centralizada con una moneda estable que avala el proceso no lo están teniendo sus otros socios, como digo, de los países del este y del centro de Europa.

No obstante, el ajuste microeconómico está resultando bastante más difícil a pesar de la actuación del holding establecido, el Trojan, cuyo papel está siendo fuertemente criticado con el lamentable suceso acadecido recientemente en la persona de su presidente. Crítica que ha sido recientemente subrayada por el informe del Consejo de Asesores Económicos del Gobierno Federal, al poner en entredicho la estrategia intervencionista del gobierno de Bonn hacia la antigua República Democrática Alemana, advirtiendo sobre las actuaciones precipitadas como respuesta a la situación deprimida de esta zona oriental, actuación que puede perjudicar seriamente la recuperación económica pronta. En realidad, ahora mismo podríamos decir que los principales problemas con los que se está enfrentando la antigua República Democrática Alemana son el paro y el aumento del coste de la vida.

Las medidas de reestructuración de las empresas como digo, no acaban de funcionar y muchas de ellas tendrán que cerrar a pesar de la buena disposición de la Troy Hunt para evitarlo, que hoy funciona naturalmente a fondo perdido. A finales del mes de junio de este año finalizarán los acuerdos aprobados en 1990 en algunos sectores por ejemplo en el metalúrgico para impedir los despidos. Una gran parte de los antiguos funcionarios que disponían de unos meses para recolocarse se encontrarán también este verano en el mercado de trabajo.

Y el otro problema al que me refería, el aumento de los precios era inevitable fundamentalmente en mi opinión por dos razones. Primero por el tipo de cambio aceptado de uno por uno que ha proporcionado una increíble capacidad de compra a los alemanes orientales deseosos de productos occidentales. Y en segundo lugar consecuencia del primero el aumento de la demanda de los productos occidentales dada la poco atractiva oferta de bienes de Alemania oriental.

Naturalmente la convergencia de precios como la de salarios en un país con una moneda común y con reglas de funcionamiento aceptadas lleva inevitablemente a equipararse o a tratar de equipararse con la zona occidental. La presión salarial, no obstante, también está afectando a la antigua República Federal alemana, quiero decir al gobierno federal. En los recientes acuerdos salariales se vienen pidiendo aumentos del orden del 6 o del 7% para el próximo año.

Algunos analistas económicos han salido al paso sobre estas peticiones salariales. Así, los cinco principales institutos económicos de Alemania predicen una reducción del crecimiento económico en 1992 si se cede a la presión salarial. Advertencia similar se les ha hecho también a la zona oriental respecto al aumento de los salarios, cuyos niveles han superado en un 60% a los del pasado año en la zona oriental.

Después de ver los efectos de esta reunificación sobre las dos Alemanias, vamos a ver qué repercusiones puede tener la reunificación alemana en las economías de su entorno. Puede tener y se esperan repercusiones sobre los países de la Comunidad Económica Europea y algún efecto también sobre la economía internacional. Así, desde el pasado año se viene diciendo que la unificación alemana tendrá efectos macroeconómicos positivos sobre la Comunidad Económica Europea y todos estamos esperanzados en que estos efectos se produzcan.

La reducción del superávit corriente estimulará la demanda de la comunidad y el producto interior bruto comunitario podría aumentar al menos un punto porcentual o medio punto porcentual mejor para no ser tan optimistas en los próximos dos años. A medida que progresen el resto de los países del este europeo, también hacia la economía de mercado, las relaciones entre Europa Occidental y Oriental se pueden ver beneficiadas sustancialmente con la mediación de la antigua República Democrática Alemana, que durante 40 años ha tenido fuertes relaciones comerciales con los países del Comecón, naturalmente, aunque a corto plazo estas relaciones tendrán que deteriorarse, dada la situación de ajuste económico que están padeciendo todos estos países. Otros efectos pueden afectar fundamentalmente a los países menos desarrollados de la comunidad europea, los sometidos al proceso de catching up o proceso de recuperación económica como son España, Portugal, Grecia e Irlanda, que podrían ver retardarse su proceso de adaptación rápida por la desviación de recursos, inversiones, créditos a la antigua República Democrática Alemana.

Hay que tener en cuenta que los fondos estructurales son los llamados básicamente a jugar un papel destacado en ese proceso de recuperación, y lo mismo para Alemania Oriental. En este último caso, los fondos estructurales deberán facilitar la transición de este país o de esta

región, digamos, hacia la economía de mercado y mejorar las perspectivas económicas de la zona. Y los fondos estructurales están limitados y el presupuesto de la comunidad europea también lo está.

Hay otro aspecto que es el relacionado con la unión económica y monetaria, que también merecería la pena destacarse. Desde finales de 1989, cuando comenzó la Unión Monetaria Alemana a plantearse, el proceso de unión económica y monetaria europea ha experimentado una serie de frenazos e incertidumbres derivados de la postura alemana acerca del mismo. La preocupación de Alemania por sus problemas internos, por la reunificación, restó en principio importancia al proceso europeo.

Temporalmente se ha reactivado, pero enseguida se ha recordado que los problemas geopolíticos de unificación priman sobre el resto de los problemas que se les plantea al pueblo alemán. Esto ha tenido un efecto adicional en la coordinación monetaria que venía existiendo en el mecanismo de cambio del sistema monetario europeo. Un ejemplo muy claro a mi entender, se viene produciendo desde el último trimestre del pasado año, cuando el 31 de octubre Francia procedía a reducir sus tipos de interés y al día siguiente Alemania los aumentaba.

Operación que ha repetido posteriormente y que no se descarta que lo vuelva a hacer a lo largo de este año con independencia de la situación económica del resto de los países participantes en el mecanismo de cambio y con el pesar fundamentalmente de Francia que está sufriendo los efectos de esta independencia monetaria. Si contemplamos los efectos desde el punto de vista internacional, porque hasta ahora estábamos hablando de una forma breve y de pasadas de los efectos sobre la economía europea, si lo contemplamos desde el punto de vista internacional, parece ser que la reunificación alemana va a producir va a producir algún efecto modesto sobre el resto de los países internacionales, fundamentalmente por el futuro comportamiento del déficit público de la política monetaria y la presión salarial, pero parece que no tendrá un impacto importante en la economía internacional fundamentalmente por el tamaño de Alemania del Este respecto al volumen de recursos que necesita respecto al ahorro mundial. A este nivel yo creo que es más preocupante más preocupante para la economía mundial el proceso de desintegración económica de la Unión Soviética o el propio proceso de reestructuración de los países del centro y este europeos.

Se ha agotado ya nuestro tiempo, gracias Antonia Calvornero por habernos acompañado esta noche y por habernos ayudado a comprender mejor la situación de la unión monetaria, económica y social de las dos Alemanias. Y ahora ya nada más que citaros para el próximo miércoles 15 a las 8 y media. La actualidad económica y los próximos exámenes de la UNED serán nuestro punto de atención Buenas noches y esto fue Revista de Economía